

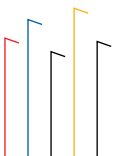
INTRODUCCIÓN

Martha de Alba González

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Guénola Capron

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco



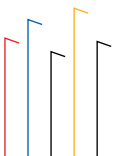
La historia de Ciudad Satélite es la historia del suburbio residencial de clase media, de su modo de vida, como lo planteó Gans (1962) en un artículo, “el urbanismo y el suburbanismo como modos de vida”, que hacía eco al famoso trabajo de Wirth (1938) sobre “el urbanismo como modo de vida”. Si bien el término “suburbio” entendido en este sentido tiene sus raíces en la historia de la ciudad de Londres del siglo XVIII, designando colonias burguesas situadas entre la ciudad y el campo (Reeder, 2010), toma su verdadero auge en Estados Unidos con el fraccionamiento “Riverside” de Olmsted (Bass Warner Jr., 2010) y sus subsecuentes avatares. En los años 1930 autores de la Escuela de Chicago como McKenzie y Burgess utilizan los términos de “*suburbs*” y “*satellite cities*” para describir áreas de la ciudad situadas en su periferia, caracterizadas por la separación entre zonas residenciales y zonas comerciales así como la presencia de naturaleza y equipamientos modernos (Bass Warner Jr., 2010). En México, el suburbio, concepto lejanamente importado de Estados Unidos, rompe con la idea del suburbio como arrabal y se ennoblece en los años 1960 y 1970 (Zamorano, 2007) con el desarrollo de fraccionamientos como Ciudad Satélite en el norte de la Zona Metropolitana de del Valle de México y Jardines de Pedregal en el sur. El suburbio residencial de clase media es a la vez un lugar, sus habitantes y un estilo de vida. Es el territorio de la clase media, una clase social heterogénea crecida en la sombra del “milagro mexicano,” esta etapa de la vida del país nacida de un fuerte crecimiento económico, del desarrollo de la seguridad social, de la construcción de infraestructuras urbanas y viviendas (Alcantar, 2019). La familia, el orden residencial, la tranquilidad, la modernidad, son valores muy anclados en el territorio suburbano que Duhau y Giglia (2008) caracterizan como “ciudad homogénea”.

No obstante, para los autores y autoras de este libro, Ciudad Satélite es mucho más que un fraccionamiento suburbano de la Zona Metropolitana del Valle de México. Este sitio marca la historia del desarrollo urbano y arquitectónico de México en varios sentidos. Es la primera ciudad satélite existente en México, pensada bajo los principios internacionales del urbanismo funcionalista, que pretendía ordenar el crecimiento de la galopante mancha urbana de la Ciudad de México de los años cuarenta, y que desbordaría los límites del Distrito Federal en los cincuenta.

La experiencia de quienes recorremos la zona metropolitana diariamente indica que esta megaurbe no fue planeada nunca. Da la impresión de que se extendió infinitamente hasta devorar los cerros y las inhóspitas zonas desérticas de los antiguos lagos salados del oriente. Los cascos antiguos de los llamados pueblos originarios fueron absorbidos por una urbanización relativamente caótica que siguió sus propias reglas (Duhau y Giglia, 2008).

Con su propuesta de ciudades satélite, Pani pretendía ordenar este crecimiento urbano previsible. Ciudad Satélite fue el principio y el fin de tal proyecto. Lomas Verdes, más allá de la sección 1 obra de los arquitectos Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno, nunca fue terminado y se perdió el diseño inicial. Queda la interrogante de qué hubiera sido de la zona metropolitana de la Ciudad de México si tal utopía urbana se hubiera hecho realidad. Es difícil pensar la capital mexicana como un conjunto de ciudades satélite conectadas por vías rápidas, como si fuera una maqueta que materializa el sueño de los urbanistas de las ciudades jardín y de las ciudades radiales. Maquetas de un orden socioespacial que coloca a cada ciudadano en un lugar previsto por normas impuestas por una racionalidad que no es la suya.

Sea como fuese, la utopía de ciudades satélite, en particular la de Ciudad Satélite, fue consumida por la ambición y la corrupción inmobiliaria. Transformar el proyecto original de Mario Pani en un fraccionamiento para clases medias y altas parecía más rentable que construir una ciudad satélite autónoma y con mezcla social. Aún más jugoso fue el negocio de construcción de una sucesión infinita de fraccionamientos del mismo estilo en las zonas aledañas



a Ciudad Satélite. Ciudades dormitorio que cada mañana, durante décadas, han expulsado a un ejército de empleados a las zonas centrales de la Ciudad de México, quienes regresan por las tardes y noches a sus casas a recargar baterías para reiniciar el mismo ciclo a la mañana siguiente. La proliferación de los automóviles hizo posible esta dinámica urbana, así como el modelo de los suburbios estadounidenses.

Desde el punto de vista arquitectónico y urbano, Ciudad Satélite se ha convertido en un ícono de la zona metropolitana. Las esculturales torres, diseñadas por Barragán y Goeritz, marcaban la llegada a la “ciudad del futuro”, como la promovía la publicidad impresa y televisiva de principios de los años sesenta. (*Imagen 1*).

Ciudad Satélite también difundió estilos de vida poco comunes en la Ciudad de México de los años cincuenta. En este libro exploraremos el devenir de esos estilos de vida que generaron una suerte de cultura suburbana particular. El sueño de la casa propia unifamiliar en los suburbios de las ciudades empezó a hacerse realidad para las clases medias y altas con proyectos como el de Ciudad Satélite y de los posteriores fraccionamientos como Lomas Verdes que se extendieron en una vista sin fin. La promoción de esta idea moderna de vivir tuvo eco en profesionistas jóvenes que se abrían camino en el México de los cincuenta, y que buscaban algo diferente a lo que había ofrecido la Ciudad de México a las generaciones precedentes. Ciudad Satélite no era solamente un ícono urbano, sino también un hito en la cultura y la identidad local.

Los residentes de Ciudad Satélite se encargaron de engendrar la cultura suburbana de lo que más tarde se conocería como la “zona de Satélite”, en el noroeste de la zona metropolitana, cuyo inicio estaba marcado por El Toreo. Al cabo de dos generaciones ya se expresaba la identidad del “satelitense” para algunos, o del “satelucu” para otros, término a la vez fuente de desprecio por los de afuera y de amor propio para los residentes. (*Imagen 2*)

El orgullo de la zona no sólo fueron las monumentales Torres de Satélite, sino el privilegio de contar con Plaza Satélite, uno

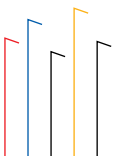




Imagen 1.
Dante Busquets
Periférico y Torres de Satélite
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008



Imagen 2. Dante Busquets, *Toreo 4 Caminos*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007



de los primeros *malls* construidos en la Ciudad de México, junto con Plaza Universidad en el sur. El consumo en el *mall* era algo novedoso, inauguraba no sólo nuevas formas de consumo, sino también de sociabilidad y de recreación. El autocinema de la zona fue único en la zona metropolitana durante años. Poco a poco, se fue difundiendo una forma de vivir en Satélite que se fue identificando como la apropiación de la cultura norteamericana moderna por parte de las clases medias mexicanas.

Este libro habla de las historias de un fraccionamiento emblemático de la planeación urbana que luego vio nacer el suburbio residencial de clase media.

Historias de fundadores, jóvenes familias seducidas por la novedad y los estilos de vida en ruptura con la imagen negativa de la ciudad de México que difundían los medios y la publicidad inmobiliaria de la época (de Alba y Capron, 2007). En 1954 el regente Uruchurtu decidió frenar la construcción de fraccionamientos en la ciudad de México que ésta ya crecía a tasas muy elevadas (16.26% en promedio por año entre 1960 y 1970, Negrete, 2000), atrayendo a trabajadores y a las nuevas clases medias de la Ciudad de México y de otras partes del país. Los “pioneros” recuerdan lo que significó ir a vivir en el medio de lo que percibían como un lugar muy descampado en el medio de los campos de alfalfa. Estaban atraídos como tantos después de ellos por el sueño de la casa propia a veces con jardín, otras veces con un simple patio que servía de garaje, pero que respondía a sus aspiraciones (ibid., op. cit.). También el ascenso social que implicaba el poder adquirir un bien inmobiliario iba junto con la compra de un coche, una gran novedad y un símbolo de estatus en estos suburbios donde era y es todavía difícil vivir sin automóvil. Las familias pioneras fundaron un nuevo estilo de vida basado en el tríptico, propiedad de una casa sola, automóvil, plaza comercial. Sirve recuperar la memoria viva de estas familias que hoy en día van desapareciendo lentamente y son sustituidas por otras que no vivieron directamente esta historia.

Historias también más recientes de residentes, algunos pioneros, otros no, que vivieron la transformación de este suburbio

emblemático con la veloz urbanización de sus alrededores que rápidamente acabaron con la vida campirana. Los primeros habitantes siguen añorando la vida de antaño y congelaron en sus memorias el paisaje de lo que fue alguna vez Ciudad Satélite. Muchos siguen hablando de la vida tranquila que transcurre en las calles del fraccionamiento como en otros conjuntos residenciales del mismo tipo (Duhau y Giglia, 2008). No obstante, la circulación automóvil creció, aparecieron nuevos supermercados, hospitales, clínicas, plazas comerciales, servicios, todo lo que faltaba en los inicios de la historia del fraccionamiento. Paralelamente, llegaron nuevas poblaciones y incrementaron la inseguridad y los delitos, robos a casa-habitación y a mano armada, atracos en autos, que no sólo fueron propios de esta zona, sino de todo el país. Vulneraron las personas, pero sin debilitar realmente la identidad social y cultural de las familias pioneras que siguen reivindicándola frente a lo que perciben como invasiones. Como en el resto de la ciudad, el paisaje se erizó de muros, rejas, alambres de puas, pancartas de seguridad (Amblès, 2007). Sin embargo, el suburbio resiste, cambia menos que otras partes de la ciudad, lucha contra la densificación que caracteriza los centros urbanos y contra los cambios sociales que provocarían un deterioro en los ojos de los habitantes.

El libro se apoya en estas historias, en los relatos y las narrativas de los pioneros y residentes más recientes, siguiendo la metodología de la etnografía. También quisimos recuperar la memoria de personas que hicieron historia como actores de la creación de estas ciudades satélites que luego se hicieron suburbio de clase media.

Quizá esta sea la mayor contribución del libro: el considerar la ciudad como un lugar habitado y al diseño urbano como una utopía que, de una u otra manera, da sus frutos. Las personas se apropian de los espacios diseñados por otros, los resignifican, crean memoria colectiva donde sólo había un modelo arquitectónico. Ciudad Satélite, y los fraccionamientos aledaños de la zona llamada Satélite, incluyendo Lomas Verdes, que también se consideran en el presente libro, son un ejemplo de este binomio persona-lugar. (Imagen 3)

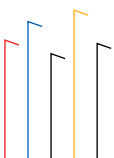


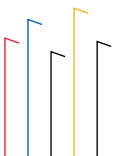


Imagen 3. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

El libro inicia con el capítulo “Amor y desamor a Ciudad Satélite. Reflexiones sobre la imagen urbana afectiva y sus alcances”, en el que Peter Krieger presenta un marco conceptual para acercarnos a la comprensión de las relaciones afectivas con Ciudad Satélite. El autor parte de la idea de que el espacio urbano es un objeto amoroso. Ese lazo afectivo puede convertirse en desamor frente al fenómeno de la segregación socioespacial, o cuando la ciudad y su paisaje se diluyen. La imaginabilidad de la ciudad, la facilidad con la que el residente “lee” e interpreta sus estructuras y formas contribuye a generar un lazo afectivo con ésta. En el urbanismo de los años cincuenta, la metáfora del satélite sirvió para concebir enclaves urbanos que girarían alrededor de los centros históricos. Fue el caso de Ciudad Satélite. La historia de este suburbio, como la de toda la zona metropolitana, es una historia de amor-desamor que sigue su curso.

María Teresa Esquivel, en el capítulo “Población y poblamiento en el área de Satélite”, recuerda que el fraccionamiento inició con el crecimiento acelerado del Valle de México a finales de los años cincuenta. Del paisaje arquitectónico y urbanístico transitamos hacia los recuerdos que tienen los colonos fundadores de la creación de este pedazo de ciudad, cuando eran niños o jóvenes adultos. Esta historia, la de la ascensión social de la clase media, se vuelve mítica en los relatos personales que conforman una memoria colectiva. En efecto, Ciudad Satélite está fuertemente arraigada en los corazones de sus primeros habitantes, tal vez como pocos otros lugares de la Ciudad de México, además del Centro Histórico. Los habitantes se perciben distintos, sienten que han vivido una epopeya, que han conocido un pasado que ya no existe, pero que sigue vivo en su memoria.

Martha de Alba González escribe el capítulo “Identidad socioterritorial y memoria de Ciudad Satélite” a partir de los recuerdos de algunos pioneros que llegaron prácticamente a inaugurar una nueva forma de vida en la zona metropolitana. Seducidos por la publicidad y las oportunidades de crédito para la adquisición de una casa propia, aquellas jóvenes familias formaron comunidad donde sólo había circuitos y residencias a medio construir. Se vieron obligados a luchar por los servicios urbanos,



los equipamientos educativos, de recreación y de transporte. Se organizaron para construir la iglesia en la que podían mantener vivas sus tradiciones y creencias. Poco a poco fue germinando un sentido de pertenencia entre vecinos, un apego al lugar, que fundamenta la identidad satelitense o satelucu, y una cultura suburbana que se expandió en la zona.

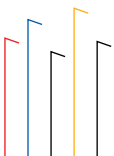
Con su capítulo “Cuando el suburbio de clase media se cierra”, más volcado hacia el presente, Guénola Capron nos ofrece un análisis de las narrativas del miedo en Ciudad Satélite. En efecto, Ciudad Satélite y los fraccionamientos residenciales no se escapan de la paranoia general que envuelve la metrópoli. Los discursos sobre la inseguridad van de la mano de acciones encaminadas a la protección de la integridad personal, de las casas, las calles y los fraccionamientos. La autora observa las estrategias utilizadas por los residentes para protegerse de la amenaza del otro. Un otro desconocido y socialmente distante. La contratación de vigilancia privada y de sistemas de seguridad se fundamenta en relatos de asaltos y de experiencias de robo propias y ajenas. Los residentes de Ciudad Satélite no son los únicos en atrincherarse tras rejas, portones, casetas de vigilancia y cámaras de seguridad. Es un fenómeno urbano bastante frecuente en colonias, fraccionamientos y zonas en donde se ha construido un modo de vida socialmente homogéneo.

En el último capítulo, decidimos ampliar la visión de Ciudad Satélite al suburbio que lo circunda. Recordamos otro proyecto emblemático de la zona. En una entrevista exclusiva para este libro, realizada por Guénola Capron, el arquitecto-urbanista Roque González Escamilla, autor del centro de Cuautitlán Izcalli en los años setenta, recuerda que el suburbio marcó su vida y su trayectoria profesional. De niño creció en Ciudad Satélite y como joven arquitecto tuvo la oportunidad de participar en el proyecto de Lomas Verdes, diseñado por Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno. De acuerdo con al arquitecto Roque González, iba a ser tan novedoso como Ciudad Satélite. Seguía los fundamentos del urbanismo funcionalista, integral, con una diversidad edilicia dirigida a sectores socioeconómicos diversos y dotado de un plan maestro y de un interesante sistema de

vialidades. El fraccionamiento no se concretó en su conjunto y sólo se construyó la sección 1 de Lomas Verdes. El paisaje actual de Lomas Verdes y de sus secciones subsecuentes es parecido al de los fraccionamientos circundantes de la zona de Satélite en general.

La identidad y la cultura de la zona han sido captadas por el fotógrafo Dante Busquets, quien obtuvo el premio de adquisición de la XII Bienal de Fotografía de México en 2006, con la serie *Sateluco*. Incluimos en este libro parte de este trabajo, en el que Dante retrata el espíritu “sateluco” de los municipios asentados al norte del antiguo Toreo, punto de referencia que marcaba los límites del Distrito Federal y los municipios del norponiente de la zona metropolitana. Las imágenes de Dante Busquets no buscan ilustrar los textos académicos, tampoco se pretende hacer realmente un análisis científico de ellos, la lógica es otra, más creativa, las fotografías aportan una narrativa visual que dialoga con las otras narrativas que componen esta obra, algunas veces de manera explícita, otras veces de manera implícita. Son una mirada complementaria del paisaje de Satélite o de la experiencia de sus habitantes. No requieren ser referidas porque hablan por sí mismas.

Este libro invita a los especialistas de lo urbano, a los interesados en la gestión de municipios colindantes a la Ciudad de México, y al público en general, especialmente a los residentes de la zona de Satélite, a sumergirse en la cultura suburbana que importó modelos urbanos y modos de vida de otras latitudes. La sociedad mexicana de los años cincuenta, en su afán de modernización, se apropió de esas modas internacionales. Lo interesante de las experiencias de Ciudad Satélite, y de sus fraccionamientos aledaños, es que nos muestra que esos modelos no fueron copiados pasivamente, sino que se “mexicanizaron” al importarse e implementarse en la vida cotidiana de las clases medias mexicanas. Vale la pena conocer ese híbrido cultural al internarse en las páginas de esta obra.



BIBLIOGRAFÍA

- Alcantar, E. (2019). *5 hitos en historiografía del suburbio en la Ciudad de México*. *Urbana: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade Campinas*, 11 (1), 42-69.
<https://doi.org/10.20396/urbana.v11i1.8652599>
- Ambès, J.-A. (2007). *Ciudad Satélite, une ville en (in)sécurité ?* Diplôme personnel de fin d'études, École d'architecture de Nancy.
- Bass Warner Jr, S. (2010). Suburb. En C. Topalov, L. Coudroy de Lille, J.-C. Depaule y B. Marin. (Eds.), *L'aventure des mots de la ville* (pp. 1182-1187). Robert Laffont.
- De Alba, M. y Capron, G. (2007). Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: el anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos. *Ordinaire des Amériques*, (207), 91-116.
<https://doi.org/10.4000/orda.3354>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Siglo XXI, UAM Azcapotzalco.
- Gans, H. J. (1962). Urbanism and Suburbanism as Ways of Life: A Re-evaluation of Definitions. En A. M. Rose (Ed.), *Human Behavior and Social Processes: An Interactionist Approach* (pp. 1-13). Routledge.
- Negrete, M. E. (2000). Dinámica demográfica. En G. Garza (Coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (pp. 247-255). Colegio de México.
- Reeder, D. A. (2010). Suburb. En C. Topalov, L. Coudroy de Lille, J.-C. Depaule y B. Marin. (Eds.), *L'aventure des mots de la ville*. (pp. 1177-1182). Robert Laffont.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American Journal of Sociology*, 44(1), 1-24.
- Zamorano, C. (2007). La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas. *Ordinaire des Amériques*, 207, 13-30.

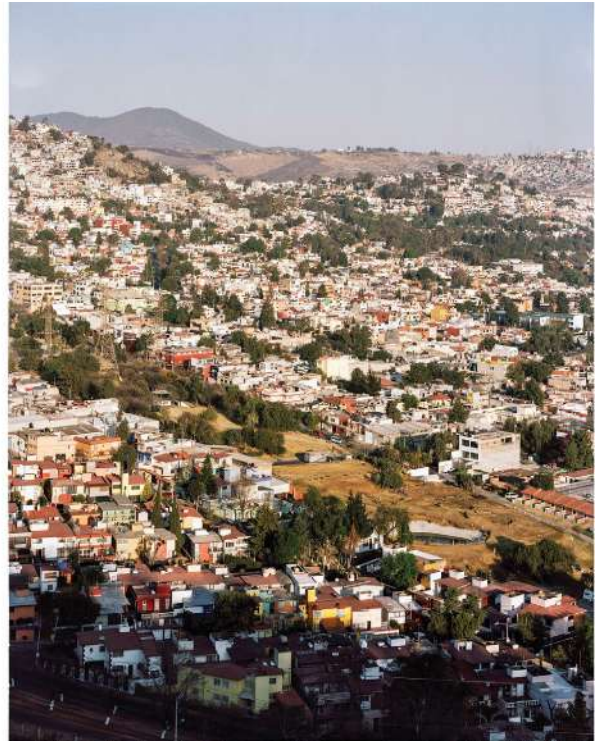
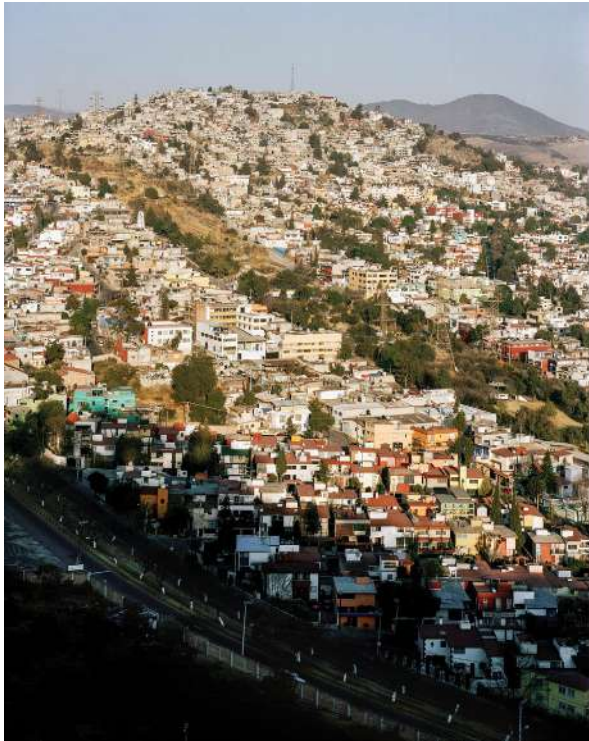


Imagen 4. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2009

